

## Recuerdo y presencia de Gregorio Weinberg

Cuando Gregorio Weinberg pronuncia (en ausencia) estas palabras en el VII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana estaba muy cerca del fin de su vida. Como hombre lúcido y valiente, él lo sabía, pero no hay en su exposición un solo renglón que hiciera referencia a ello. Es más, todo el texto traduce vida, alegría, confianza en el presente y más en el futuro

“Aún cuando vivimos en tiempos nublados...” (queremos) “transmitirles un testimonio y un mensaje esperanzador”. Los tiempos nublados no fueron pocos en su vida, pero a ellos los sobrellevó con entereza, con valentía, sin ceder en sus principios y en sus valores. Tal vez en esto sea en lo que se lo puede apreciar en una dimensión especial: la de un testimonio de vida.

Intelectual de primera línea, preocupado por su país y por América Latina, luchador por las causas progresistas, generador de producciones editoriales, hombre afable en el trato, maestro de generaciones, todo eso junto y mucho más. La historia de la educación, de la cultura, de la ciencia fueron sus grandes preocupaciones. Y la dimensión social y política siempre presentes.

Es necesario decir que los premios no le entusiasmaban demasiado; tal vez un tanto especial fue éste –dado por sus pares como él mismo lo destaca-; su humildad y sencillez se compatibilizan permanentemente con su empuje y con su palabra potente. Escucharlo o leerlo constituye un aprendizaje irremplazable.

Me permito referirme a Gregorio usando el tiempo presente. Porque recordarlo es tenerlo presente, por sus enseñanzas, por su actualidad en los debates y por la confianza ilimitada en sus alumnos lanzados al futuro.

Gregorio, gracias por el honor de conocerlo.

Edgardo Ossanna